

XLV REUNION ANUAL DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE INVESTIGACION CLINICA

Mar del Plata, 22 al 25 de noviembre de 2000

Discurso de la Presidenta

Dra. ELISA BAL DE KIER JOFFE

Estimados amigos:

Es para mí un honor inaugurar la cuadragésimo quinta Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica. Al igual que en años anteriores realizamos nuestra reunión en forma conjunta con la Sociedad Argentina de Inmunología (SAI), con cuyas autoridades hemos desarrollado un trabajo intenso, en un clima de cordialidad y armonía.

La SAIC está cumpliendo cuarenta años de vida. Me siento orgullosa de haber participado en los últimos treinta. Resulta oportuno destacar la grandeza, sabiduría y visión de sus fundadores y primeros presidentes, que tuvieron la capacidad de imaginar y concretar esta institución interdisciplinaria que, al enunciar sus objetivos, fijó como principio básico la realización y difusión de genuina investigación científica en medicina, propósito del que nunca se han apartado quienes condujeron la SAIC hasta la actualidad.

Como todas las historias, la de la SAIC también registra pérdidas. Expresamos nuestro pesar por el reciente fallecimiento del Dr. Juan Angel Andrada, presidente durante 1973, y de la Dra. María Teresa Márquez, activa participante de nuestra Sociedad.

En esta oportunidad, además de rendir cuentas de lo actuado en el transcurso del último año, siento la necesidad de comentar nuestra visión de las circunstancias que afectan a la investigación científica en la Argentina.

* * *

El desarrollo científico de nuestro país se ha retrasado sensiblemente en relación con el de los países avanzados. Esta brecha ha aumentado notablemente con el explosivo crecimiento de los conocimientos científicos y con los avances tecnológicos producidos en los últimos años. Resulta más grave aún comprobar que se ha producido un importante retroceso en comparación con el estado de la situación en países vecinos de similar desarrollo, como Chile y Brasil. Sus gobiernos, exhibiendo una conducta coherente y un proyecto político de Estado sobre ciencia y tecnología, han logrado impulsar un desarrollo científico y tecnológico sostenido.

¿Qué reacción evidencian al respecto nuestra sociedad y nuestros políticos? Si tomamos en consideración sus declaraciones públicas, comparten la preocupación que nosotros estamos expresando y denunciando.

Si en cambio analizamos los hechos concretos, el resultado será muy distinto. El porcentaje de la riqueza generada por un país que es destinado a una determinada finalidad, constituye una buena manera de establecer la importancia relativa que la sociedad le asigna a ese objetivo. Nuestro país, entre los de América Latina, es el que menos invierte en ciencia: el 0,35 % en relación a su Producto Bruto Interno. Para equipararnos a Brasil (0,76 %) o a Chile (0,62 %) deberíamos prácticamente dupli-

car ese porcentaje. Y para aproximarnos a la importancia que a estas actividades le dan las sociedades desarrolladas, deberíamos multiplicarlo por ocho. Parecida desproporción tenemos frente a nuestros vecinos si se contempla la inversión por investigador: invertimos menos de la mitad que Brasil y el promedio de América Latina supera en un cuarenta por ciento el indicador de nuestro país.

En el discurso con que inauguró esta reunión el año pasado, el Dr. Ricardo Calandra destacó el optimismo que todos sentíamos, alentados por las mejoras que para la ciencia y la tecnología prometía el nuevo gobierno electo. Lamentablemente, hoy comprobamos en los hechos que esa esperanza se ha visto, una vez más, frustrada.

El proyecto de Presupuesto Nacional que para el año 2001 se envió al Congreso, continúa mostrando el lugar marginal que para nuestra clase dirigente ocupa la ciencia. La mera redistribución de los recursos existentes e inclusive su reducción –como ha venido ocurriendo en los últimos años–, no permitirá superar nuestra situación de atraso relativo. Tampoco contribuirán a mejorar el actual estado de cosas el desprestigio y el achicamiento de instituciones que, aunque perfectibles, continúan funcionando y constituyen el eje fundamental de la ciencia en el país, como es el caso del CONICET.

Dentro de este panorama, hay un tema que me preocupa especialmente: la emigración definitiva de muchos jóvenes investigadores. Esta situación, que ha sido denunciada reiteradamente por los presidentes de la SAIC, hoy vuelve a ser crucial. En su discurso inaugural de 1971, el Dr. Amadeo Barousse ya expresaba que *"...cada vez aumenta más y más el riesgo de perder lo mejor de nuestro material humano y lo que más costó formar."*

En los últimos meses hemos leído y escuchado en los medios de difusión, la gravedad que asume la creciente emigración de nuestros jóvenes, que no sólo se van en la etapa postdoctoral sino que también optan por hacer sus estudios de doctorado en el exterior. Este hecho aumenta el riesgo de que no regresen al país que invirtió mucho esfuerzo y no pocos recursos en su educación.

Esta lamentable experiencia la he vivido personalmente. Hace poco tiempo tres destacados jóvenes investigadores de mi laboratorio, dos de ellos ya doctorados y uno recién graduado, han ido a formarse al exterior y es muy probable que no regresen a trabajar en nuestro medio. No tengo ninguna duda de que ellos harán un importante aporte al desarrollo científico del lugar donde trabajen.

Dado que sólo el 5% de la población argentina entre 25 y 64 años ha completado la educación universitaria, esos jóvenes constituyen un patrimonio muy preciado que nuestra sociedad no puede darse el lujo de perder.

Me he preguntado qué podemos hacer nosotros como ciudadanos, investigadores y sociedad científica ante este panorama tan preocupante.

En primer lugar, considero que resulta fundamental transmitir a la comunidad la importancia que tiene la investigación científica y el grave estado en que la misma se encuentra en nuestro país. Además, debemos reclamar a las autoridades de la Nación que, conjuntamente con los grupos involucrados, elaboren y promuevan políticas que permitan revertir la actual tendencia negativa.

Por nuestra parte, no dudo en afirmar que tenemos que seguir trabajando con el fervor que lo hemos estado haciendo hasta ahora; que debemos continuar formando estudiantes y graduados cuya vocación sea la investigación científica y que es imperioso poner el máximo esfuerzo en sostener y mejorar nuestros actuales lugares de trabajo y, al mismo tiempo, crear nuevos centros de investigación.

Si lo logramos, habremos contribuido a mejorar nuestra sociedad y seremos merecedores del mismo respeto y admiración que hoy profesamos por nuestros maestros.

A su vez, desde el Estado se han producido algunos hechos que, aunque aislados, no dejan de ser alentadores.

En este sentido inscribo la iniciativa de uno de los ex-Presidentes de la SAIC, el Dr. Ernesto Podestá, cuyo empeño logró destinar fondos provenientes del Ministerio de Salud a un proyecto de promoción

de la Investigación Científica Biomédica. Esos recursos fueron destinados prioritariamente a la formación de investigadores, concretando así parte de las propuestas que efectuara en su discurso inaugural de la XXXVIII Reunión Anual de la SAIC, en el año 1993.

También quiero mencionar la acción que han iniciado las Comisiones de Ciencia y Tecnología de ambas Cámaras del Congreso Nacional, que se han propuesto elaborar un acuerdo político que permita dictar una ley nacional para fortalecer el sistema científico-tecnológico del país. Esperamos que ello se logre sin menoscabo de las instituciones del sistema actual y que se tenga presente que ese objetivo sólo será alcanzable si se incrementan, en modo sustancial, los recursos para el sector.

* * *

Además de lo antes expresado, la opinión del Consejo Directivo de la SAIC sobre la crisis del sistema de Ciencia y Técnica se ha manifestado de diversas maneras: información a los medios; participación en la redacción de un documento de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias; redacción conjunta con otras sociedades científicas de una carta dirigida al Sr. Presidente de la Nación y a la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados y concurrencia a dicha Comisión. Preocupados por el tema, hemos incluido en esta Reunión anual, una Mesa Redonda para discutir las *Perspectivas de la Investigación Científica en la Argentina*.

Este año hemos logrado consolidar nuestra página web, proyecto que se inició en 1999. Contamos ya con un dominio propio –www.saic.org.ar– que asegura la presencia de la SAIC en el espacio virtual. Creemos que nuestra página seguirá creciendo y que será cada vez más útil para los miembros y amigos de la Sociedad. También ahora disponemos de una dirección de correo electrónico, que facilita enormemente la comunicación entre la SAIC y sus miembros. Para lograr estos objetivos fue necesario actualizar nuestro equipamiento y contar con un administrador de la página. Deseo expresar nuestro agradecimiento a la Fundación Hermanos Agustín y Enrique Rocca y al Sr. Andrés Papeschi de CONNMED, por la ayuda brindada.

Asimismo, decidimos constituir definitivamente el Comité de Ética de la Sociedad. Este Comité, junto con el Consejo Directivo, estableció un reglamento interno para regular su funcionamiento. Con el fin principal de darle existencia estatutaria al Comité de Ética, el Consejo Directivo convocó a una Asamblea Extraordinaria para reformar el Estatuto. En dicha Asamblea se aprobó la inclusión del Comité de Ética, así como también la modificación de algunos artículos que creímos que merecían su actualización, sin alterar los valores esenciales que animan la Sociedad. Entre los cambios merecen destacarse la creación de la figura de Pro-secretario como integrante de la Comisión Directiva –quien será el Secretario en el año siguiente–, la incorporación de una nueva categoría de socios, la de Miembro Adherente, y la inclusión de dos Revisores de Cuentas, titular y suplente.

Una de las actividades principales de la SAIC es la tarea educativa dirigida muy especialmente a los jóvenes en formación. Creemos que esa función no se debe desarrollar exclusivamente en la Reunión Anual. Por ello se realizó en el mes de agosto una mesa redonda sobre "Metaloproteasas y Cáncer". También se inició una base de datos para el registro de laboratorios dispuestos a contribuir con la enseñanza permanente de técnicas. En el marco de la Reunión Anual, hemos organizado dos Minicursos y Encuentros informales con expertos.

La Comisión de Docencia, como un modo de reconocer la labor desarrollada por los becarios, ha organizado en esta Reunión un Taller con el objeto de discutir alternativas para la revalorización de las Tesis Doctorales en nuestro sistema científico. La SAIC difundirá por medio de su página web las conclusiones de este Taller.

Creemos asimismo que la modesta ayuda económica que brindamos a los jóvenes que presentan sus trabajos en la SAIC, constituye un reconocimiento de la Sociedad y sabemos que contribuye a asegurar su presencia en la Reunión Anual. Queremos alentarlos no sólo a presentar sus resultados

sino a participar en forma activa, sin inhibiciones, en las discusiones de posters y comunicaciones orales, como también en los diferentes simposios que se realizarán en el transcurso del evento.

Como otros años, los trabajos que se presentarán en esta Reunión constituyen una muestra muy significativa de la labor desarrollada en Investigación Biomédica en el país. A partir del análisis de los trabajos enviados a reuniones anteriores, hemos decidido modificar y ampliar el perfil de las áreas temáticas incorporando transducción de señales, proliferación y muerte celular y genética, todas ellas de interés multidisciplinario. Tomando en cuenta el número de trabajos que se discutirán en esas sesiones, consideramos que fue una determinación acertada.

Este año se han aceptado 418 trabajos de la SAIC, a los cuales se suman los 113 de la SAI. Se ha acentuado la preferencia por la presentación en forma de poster (66%) y, reconociendo su importancia, hemos extendido los períodos de exhibición y discusión de los mismos. En razón del alto número de trabajos, hemos optado por organizar las presentaciones orales en seis sesiones simultáneas.

Tendremos sesiones plenarias de carácter interdisciplinario, como lo son los Simposios de *Mecanismos Celulares de la Transducción de Señales*, *Biología de las Células Progenitoras o Enfermedades Genéticas en Patología Humana*, el Simposio organizado por el Comité de Ética, dedicado a un tema de candente actualidad, los *Aspectos Éticos y Legales del Proyecto Genoma Humano* y una Sesión Especial con Investigadores Formados sobre el *Sostén Tráfico del Sistema Nervioso*. Asimismo se dictarán las tradicionales conferencias plenarias denominadas doctores *Alfredo Lanari* y *Alberto Taquini*. Confiamos en que las diferentes actividades propuestas serán atractivas para todos los concurrentes, cualquiera sea su área temática de interés.

Agradecemos a los prestigiosos oradores invitados nacionales, extranjeros y argentinos radicados en el exterior, tanto su presencia como la colaboración que nos han prestado.

* * *

Debo decirles que mucha gente ha trabajado muy duramente para que las expectativas de ustedes no se vean defraudadas.

No hubiéramos podido alcanzar nuestra meta sin el apoyo económico de la Agencia Nacional para la Promoción Científica y Tecnológica, del CONICET, del Consejo de Investigación Científica (CIC) de la Provincia de Buenos Aires, de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad Nacional de Quilmes y de las empresas que confiaron en nosotros. A todos ellos mi agradecimiento, en nombre de esta Sociedad.

La Fundación Lucio Cherny, una vez más otorgó a la SAIC los fondos para premiar el mejor trabajo de la Sesión Interdisciplinaria. Agradecemos muy especialmente a esta Fundación su renovado aporte a la investigación científica.

Agradezco al Consejo Directivo en pleno la ayuda, enseñanzas y amistad que me ha brindado y en particular a las Dras. Lydia Puricelli y Slobodanka Klein, quienes estuvieron a mi lado en todo momento.

Expreso mi reconocimiento al Dr. Carlos Pirola, a quien le pronostico una brillante Presidencia y al Dr. Ricardo Calandra, de quien aprendí el oficio de ser Presidente de la SAIC.

Quiero también agradecer la colaboración brindada por los integrantes del Comité de Ética y de la Comisión Docente. Deseo extender mi gratitud a quienes contribuyeron en la tarea de revisión de los trabajos, al jurado del Premio León Cherny y a los que participan en la Coordinación de las sesiones científicas.

Por su generosa dedicación, destaco mi reconocimiento a Rosana Greco, nuestra secretaria y a Norma y Luciana Postel, de Time Congresos. En lo personal le debo agradecimiento a toda la gente de mi laboratorio y a mi familia, que me acompañaron, me ayudaron sin esperar recompensas y toleraron el abandono.

Por último, mi reconocimiento a ustedes, los miembros de la SAIC, que confiaron en nosotros.

La realización del deseo es el deseo mismo que, como enseña la psicología lacaniana, es el que nos mantiene vivos, el que nos da energía. Tal vez esta sea una excelente excusa para decir que todas las imperfecciones que ustedes vayan notando a lo largo de estos días tienen la ventaja de impedir la realización total, manteniendo vivo el deseo, el deseo de algo mejor.

A partir de ahora esta Reunión es de ustedes. Nos deseo, y me incluyo, que lo disfrutemos, que disfrutemos con las posibilidades de interacción y que nos enriquezcamos en ella. Sean bienvenidos.